

Guilherme Simões Reis (UNIRIO)

Una comparación entre un partido mexicano y otro africano es, sin duda, novedosa y suele un poco rara, pero aquí se sostiene que esta investigación puede aclarar rasgos de uno u otro caso. El Partido Revolucionario Institucional (PRI) mexicano es uno de los partidos más conocidos y estudiados de mundo y eso se debe a su larguísima permanencia en el poder: fueron 70 años seguidos. Como observan Greene e Ibarra (2014, p. 31), estuvo en el “poder por más tiempo que cualquier partido no comunista en la historia”. En el sureste de África, el Frente de Liberación de Mozambique (Frelimo) gobierna a ese país desde su independencia, hace cuatro décadas. El comunista sardo Antonio Gramsci dijo: “Escribir la historia de un partido significa escribir la historia general de un país desde un punto de vista monográfico.” En pocos casos ésta es una verdad tan incontestable cuanto es en México y en Mozambique.

Los dos casos pasaron por revoluciones, las cuales son centrales para la construcción de su identidad, sufrieron dramáticos cambios ideológico-programáticos y se mantuvieron en el poder no solo por la fuerza sino también por elecciones, aunque éstas siempre con legitimidad abalada por fraudes. Ambos son partidos institucionalizados, con penetración en la sociedad, pero con falta de democracia también internamente, y sus líderes tienen inmensos poderes.

Este artículo va a dibujar un espejo de las dos historias, buscando los rasgos semejantes a pesar de que México y Mozambique son países tan diferentes, y también subrayando las diferencias, de modo de identificar las variables que son significativas para separar las dos sendas.

El PRI antes del PRI: las dos primeras ondas

El PRI nace con otro nombre, Partido Nacional Revolucionario (PNR), en 1929, por las manos del saliente presidente de México, Plutarco Elías Calles, en un pacto con otros jefes – muchos de ellos habían enviado sus fuerzas a la Revolución mexicana

* Ponencia presentada en el 8º Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, de ALACIP, en Lima, julio de 2015.

contra el dictador Porfirio Díaz¹ –, con la intención que el país saliera de la era del caudillismo, con disputas violentas entre aquellos jefes por el poder nacional, e ingresara en la institucionalidad: nacía un partido oficial, instrumento para solucionar las disputas por el acceso al poder. Como observa Fuser (1995, p. 22), en 1929 ocurrió el último intento de golpe militar en el país, contra Calles.

La creación del PNR está en el marco de un conjunto de acciones para someter al caiquismo y al caudillismo, que incluyeron la profesionalización del ejército en sustitución a las guardias personales. El PNR nació para controlar a los *partidos* reginales y personales de los caudillos de la revolución. Los caudillos mantenían su poder local y mismo los mismos tipos de relación personal, pero no más amenazaban al poder nacional. Fue un proceso de modernización, en que los caudillos, mientras perdían poder armado, ganaban oportunidades como empresarios, en bancos, en el comercio, en la industria, en la burguesía rural. El “antiguo militar parásita” se aburguesió y, como empresario, perdió su belicosidad de antes (González Casanova, 1965).

Calles se eligió presidente en 1924, con el apoyo del principal caudillo del país, el general Álvaro Obregón, su aliado y antecesor en el cargo, que había sometido los movimientos obrero y campesino con la burocratización de la organización sindical (Altmann, 2001, p. 16). Sin embargo, su candidatura fue por el Partido Comunista Mexicano y tuvo el soporte del Partido Laborista. En la presidencia de Calles, que duró hasta 1928, se instauró la primera embajada de la Unión Soviética y avanzó el reparto de la tierra, además de inédita inversión en infraestructura. Su gobierno también tuvo violentos conflictos contra grupos católicos, que reaccionaron contra la reducción del poder de la Iglesia durante su mandato realizando la “rebelión de los cristeros”. Su presidencia parecía una diarquía, especialmente a partir de 1926, por la influencia de Obregón. Éste fue electo presidente en 1928, pero fue asesinado y no asumió. Sin su sombra, Calles, conocido como “Jefe Máximo de la revolución”, a pesar de no ser uno de los tres presidentes del período, fue la figura central de la política mexicana entre 1928 y 1934, conocido como “Maximato”. Pascoal Ortiz Rubio, Emilio Portes Gil y Abelardo Rodríguez son conocidos como los “presidentes satélites”, debido a su

¹ Si todos los revolucionarios tenían el mismo objetivo de sacar Díaz del poder, después que lo lograran los diferentes intereses pusieron unos contra otros en una guerra civil. El liderazgo de Ignacio Madero no permitía el avance de la reforma agraria, deseada por el sureño Emiliano Zapata y guerrilleros campesinos que lo seguían insatisfechos con la expansión de la producción de azúcar, y también por el nortero Francisco “Pancho” Villa y los campesinos vaqueros que él lideraba (Altmann: 2001, p. 14).

sumisión a Calles (Altmann, 2001, p. 16). Como observa Pozas (2006), el retorno de la prohibición de la reelección garantizaba que ningún jefe local accedera mucho poder. Este período se caracterizó por la crisis del *crac del 29*, la que el gobierno manejó sacando derechos a los trabajadores con la Ley Federal del Trabajo de 1931, imponiendo mayor control a sus sindicatos, y estableciendo juntas de conciliación y arbitraje para resolver los conflictos entre los obreros y la recién creada confederación patronal, facilitando las rescisiones contractuales y declarando las huelgas ilegales (Pozas, 2006). Hubo claramente un giro a la derecha en comparación con el pasado de Calles como presidente y como gobernador del estado de Sonora. Como observa González Casanova (1965), Calles sustituyó la política revolucionaria nacionalista por la demagogía anticlerical.

Con la recuperación económica, el movimiento obrero y campesino empezó a reunificarse, pero los dirigentes del Maximato, muy identificados con los intereses patronales, no consiguieron controlarlo (Pozas, 2006). Asimismo, hubo un cambio en la clase dirigente, emergiendo un grupo más radical de dirigentes que no aceptaban desistir de las metas de la revolución. El general Lázaro Cárdenas se tornó el principal líder del movimiento y fue electo presidente en 1934, quedándose en el cargo hasta 1940. Con el cardenismo, Calles perdió su poder, no consiguiendo mantener el control sobre el nuevo presidente y tornándose su enemigo.

Como observa Altmann (2001, p. 17), hubo una cisión en la “familia revolucionaria”, con dos grupos dando diferentes respuestas a la cuestión agraria: los callistas querían la propiedad individualizada para el desarrollo de la producción capitalista dependiente basada en la exportación, mientras los cardenistas querían preservar y desarrollar las comunidades agrarias indígenas, *ejidos*, para una producción cooperativa que pudiera sostener el mercado nacional. En su gobierno, las tierras productivas bajo organización ejidal pasaron del 13% para 47%.

Se crearon centrales sindicales oficiales, que apoyaban a Cárdenas, la Confederación Nacional Campesina (CNC) y la Confederación de Trabajadores de México (CT), impulsando a los derechos de los trabajadores, y las incluyó en el partido. Para derribar la estructura basada en jefes regionales creada por Calles, como una federación de partidos estatales, Cárdenas sustituyó en 1938 el PNR por el Partido de la Revolución Mexicana (PRV), con una estructura más corporativista, dividido en los “sectores” campesino, obrero, popular (empleados públicos, trabajadores del sector de

servicios, y otros) y militar, los cuales también estaban compuestos por distintas organizaciones.

El gobierno Cárdenas también tuvo rasgos progresistas extremadamente importantes, tales como la mencionada reforma agraria (que eliminó los latifundios y, para debilitar a los caudillos, armó a los campesinos de acuerdo con González Casanova, 1965), la nacionalización de la industria petrolera y la nacionalización de la red ferroviaria, con mucha intervención estatal en la economía y un proyecto desarrollista. Los británicos rompieron las relaciones diplomáticas con México, insatisfechos con el programa nacionalista, que perjudicaba a sus intereses comerciales. Además, Cárdenas incentivó el envío de armas y azúcar a los republicanos durante la Guerra Civil Española, y también que mexicanos se alistaran como voluntarios. Después de la derrota, concedió asilo político a los exiliados. Sin embargo, el asilado político más destacado en México fue León Trotsky, que pudo, además, organizar su IV Internacional desde allá (Altmann, 2001).

El PRV eligió al próximo presidente, Manuel Ávila Camacho. Él y el candidato presidencial oficial a las elecciones de 1946, Miguel Alemán, lideraron un nuevo y definitivo cambio en el nombre del partido, desde aquel momento llamado Partido Revolucionario Institucional (PRI). Como observa Altmann (2001, p. 19), hubo un retroceso político conservador, motivado en parte por el bloqueo económico del gobierno de los EEUU, en respuesta a la expropiación petrolífera de 1938. En el mandato de Ávila Camacho, el primer presidente autodeclarado católico después de la revolución, la iglesia recuperó parte de su influencia en la educación y en el gobierno (González Casanova, 1965).

Sin embargo, muchos de los vicios del PRI ya existían desde sus primeras versiones. Desde Obregón el Ejecutivo somete al Legislativo: diputados de oposición solo comenzaron a ser electos a partir de 1940, con aproximadamente 5% de los escaños, y todos los presidentes hasta el fin de los años 50 tuvieron todos sus proyectos aprobados por 95% o más de los votos parlamentares, siendo la mayoría de ellos por unanimidad (de hecho, Cárdenas y Ávila Camacho tuvieron todos sus proyectos aprobados por unanimidad) (González Casanova, 1965).

El PRI institucionalizado: hegemonía, autoritarismo y estabilidad

Desde entonces, el PRI consiguió mantenerse en la presidencia por décadas, a pesar de la renovación generacional de sus líderes. Hubo presiones a la derecha y a la

izquierda, pero el PRI se mantuvo, bajo denuncias de fraudes, muchas veces respondidas con violencia estatal. La dominancia del PRI fue ejercida con un control de todas las organizaciones políticas y el cierre de espacios para cualquier oposición, además de una poderosa máquina clientelista.

Existe una simbiosis entre partido y el país, lo que es típico en escenarios de partido dominante autoritario. En el caso priista, como observa Fuser (1995, p. 22), todos los funcionarios públicos fueron por decreto afiliados al partido, incluyendo las Fuerzas Armadas e integrantes de más de mil organizaciones políticas, intelectuales, obreras y campesinas; eso no les daba poder de interferir en las decisiones de la cumbre, sino el rol de sostenerlas. El PRI se volvió “una gigantesca agencia de empleos públicos, un instrumento electoral para perpetuar las élites dominantes, un canal de ascenso social para varias generaciones de mexicanos, una máquina de corrupción generalizada”. El PRONASOL, importante programa social de reducción de pobreza, siempre fue administrado por el PRI como compra votos, vinculado a la preferencia partidaria del beneficiado (Greene e Ibarra, 2014; Fuser, 1995).

El presidente escoge su sucesor, lo que se denomina “dedazo” o “destape”, nueve meses antes de las elecciones presidenciales. El único poder que el presidente no tenía era el de postergar su mandato más allá de los seis años; en ese período controlaba al Judiciario, a las Fuerzas Armadas, a las asociaciones empresariales y a los sindicatos obreros, a las intendencias municipales y a los gobiernos estatales (podía remover gobernadores electos por el PRI e indicar sus sustitutos; Carlos Salinas de Gortari sustituyó a 17 de los 30 gobernadores priistas) (Fuser, 1995, p. 22-23). Cárdenas fue el presidente hasta los años 1950 que más depuso gobernadores, 12, por licencia compulsoria o “desaparición de poderes” (la que permitía no solo sacar al gobernador sino también a los diputados y demás autoridades locales) (González Casanova, 1965). Como dicen Greene e Ibarra (2014, p. 36): “Bajo la dominancia del partido, la nominación era la garantía de lograr el cargo, y esto significa que el presidente controlaba efectivamente la carrera de todos los políticos del PRI en todo el país”. Por presión de las unidades subnacionales del PRI, hubo un cambio en la regla de nominación en 1996, aplicada a partir de 2000: la libertad del dedazo ahora estaba limitada por la prohibición de elección de un candidato que no haya pasado antes por otro cargo electivo; un burócrata, por más cercano que fuera del presidente, no podría ser indicado por él (Greene e Ibarra, 2014, p. 45).

Este modelo se mantuvo por décadas casi inalterado, a pesar de alguna variación en el perfil de los presidentes, con algunos mucho más conservadores que otros, y ningún tan progresista cuanto fuera Cárdenas. Electo en 1946, Miguel Alemán invirtió en la educación y en la industrialización, pero los rasgos más significativos fueron la represión anti obrera y la permisión del incremento de las propiedades de los terratenientes. Electo en 1958, Adolfo López Mateos democratizó al país apoyando a que los diputados de minoría ingresaran a la Cámara. Él también nacionalizó la industria eléctrica. Aunque apunte un retroceso conservador en su gobierno, Altmann (2001, p. 10) reconoce que López Mateos continuó “la tradición de independencia, proveniente de la Revolución Mexicana y cuyas características básicas estaban dadas por la no interferencia en los temas externos de otras naciones y por el contrapunto a la agresiva diplomacia estadounidense relativa a Latinoamérica, siempre de acuerdo con los intereses del capital”. Por eso, México fue único país latinoamericano que no rompió relaciones con el gobierno revolucionario de Cuba. Como observa Fuser (1995: 15):

Independientemente del rumbo adoptado en los temas internos del país – más a la derecha, como Miguel de la Madrid (1982-88), o más a la *izquierda*, como Luis Echeverría (1970-76) –, todos los presidentes mexicanos se opusieron a la política de intervención estadounidense en Centroamérica; apoyaron, más o menos discretamente, a los guerrilleros de izquierda en esta región; mantuvieron calurosas relaciones con Cuba, de quien fueron los únicos socios en el hemisferio durante el ostracismo a que la isla estuvo condenada por imposición de Washington. El PRI, además, es miembro activo de la Internacional Socialista e incluso participa, discretamente, de los encuentros del Foro de São Paulo, la articulación de las fuerzas de izquierda en Latinoamérica y Caribe que tiene entre sus principales organizadores el PT brasileño.

Sin embargo, durante la presidencia del sucesor de López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz, ocurrió el masacre de Tlatelolco, donde él ordenó al Ejército la matanza de cientos de estudiantes que protestaban (Fuser, 1995). Su gobierno se caracterizó por la represión a los movimientos sociales, mientras el país era palco de los más importantes eventos deportivos: los Juegos Olímpicos de la Ciudad de México en 1968 y la Copa del Mundo de Fútbol de 1970.

La reforma electoral de 1977 promovió mayor apertura a otras fuerzas políticas, en contraste con muchos otros países latinoamericanos, que tenían dictaduras militares en aquel momento. Más elecciones fraudadas se pasaron hasta que otras reformas electorales fueron aprobadas a partir de 1989. En aquel año el PRI sufrió su primera derrota en décadas, cuando el candidato del Partido Acción Nacional (PAN), Ernesto Ruffo Appel, fue electo gobernador del estado de Baja California. Según Greene e

Ibarra (2014), el partido tuvo todos los gobiernos estatales del país hasta aquel año, además de tener una supermayoría en el Congreso hasta 1988 y una mayoría absoluta hasta 1997. Los autores subrayan también que en el proceso de democratización, mientras los opositores se fortalecían, el PRI veía la necesidad de desconcentrar también el poder del liderazgo nacional, fortaleciendo la autonomía de los líderes subnacionales, para ellos mantuvieran su competitividad. Esto fue importante para que el PRI pudiera adaptarse después de la derrota nacional, que pasaría una década después.

En 1988, se formó el Frente Democrático Nacional, una alianza de líderes de izquierda con ex miembros del PRI, entre ellos Cuauhtémoc Cárdenas, hijo de Lázaro Cárdenas. La salida de la Corriente Democrática liderada por el ex presidente del PRI Porfirio Muñoz Ledo y por Cuauhtémoc Cárdenas, que después originaría el Partido de la Revolución Democrática (PRD), fue la mayor escisión de la historia del partido (Fuser, 1995: 29).

Sin embargo, fue electo presidente el candidato del PRI, Carlos Salinas de Gortari, con obvias fraudes, y los resultados no fueron aceptados ni por Cárdenas y la izquierda, ni por el PAN y la oposición de derecha (Fuser, 1995). Salinas había sido ministro de economía de su antecesor, Miguel de la Madrid, y era ideológicamente un neoliberal. Por eso, era contestado por las alas nacionalistas del PRI y no tuvo apoyo de las centrales sindicales obreras y campesinas. Electo presidente, Salinas dismanteló el legado de la revolución. Borró el artículo de la Constitución de 1910 que decía que la tierra era para quien en ella trabajaba, privatizó más empresas en seis años que Margaret Thatcher en diez (de los 18 bancos que privatizó, 14 fueron adquiridos por ex miembros de su comité financiero de campaña electoral), restableció los lazos con la Iglesia Católica y con la Santa Sé (al mismo tiempo en que persiguió al clero progresista, especialmente al obispo de San Cristóbal de las Casas, don Samuel Ruíz, defensor de los indígenas de Chiapas), redujo el presupuesto para la Salud y la Educación, incrementó las desigualdades sociales, y firmó el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (Nafta), subordinando toda la economía del país a los EEUU (Fuser, 1995: 35-37). Promovió cambios importantes en la organización del PRI, para reducir la influencia de los sindicatos, a quien llamaba de “dinosaurios”: acabó con la regla que tornaba automáticamente miembros del PRI todos los obreros y campesinos sindicalizados, introduciendo la filiación individual y voluntaria (Fuser, 1995: 42). Para conseguir la reforma constitucional necesaria para su programa neoliberal, negoció

cargos importantes con el PAN, como municipalidades y in gobierno estadual (Greene e Ibarra, 2014: 40).

Salinas siguió promoviendo la represión política, especialmente contra miembros del PRD: “en los seis años del régimen ‘parcialmente libre’ de Salinas, fueron asesinados por motivos políticos casi tantos mexicanos cuanto brasileños en las dos décadas de nuestra dictadura militar.” (Fuser, 1995, p. 16). Según Fuser (1995, p. 17), un ministerio, la Secretaría de Gobernación, se destina a combatir la oposición, coordinando las policías políticas. Los sindicatos son rígidamente controlados por el gobierno, y los que intentan se organizar como oposición sufren puniciones, son demitidos de la empresa o agredidos por bandos contratados.

Con la reducción del Estado y la pérdida de parte del presupuesto debido a la crisis financiera y a las políticas neoliberales, el PRI perdió mucho de las ventajas que tenía sobre la oposición, por controlar el Estado y poder promover prácticas clientelistas. Asimismo, a pesar de seguir operando las fraudes y violencia, disminuyó su porcentaje de votos, hasta la derrota (Greene e Ibarra, 2014).

La crisis del PRI empezó con la rebelión del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en Chiapas, en 1994. La economía estaba devastada, con fuga de capitales. El presidente usaba aviones de una empresa sospechosa de ser un disfraz para las operaciones financieras del narcotráfico. Su sucesor, Ernesto Zedillo, le puso la culpa por la crisis y él estuvo cerca de ser preso, pero le declaró inocente y permitió su salida del país. Sin credibilidad e incapaz de manejar la economía, que colapsó tres semanas después de su pose, con la dramática devaluación del peso, Zedillo no consiguió elegir su sucesor, en una derrota histórica (Fuser, 1995).

En la elección de 2000, ganaría Vicente Fox, del PAN, derrocando por primera vez a un candidato presidencial del PRI, Francisco Labastida, desde la creación del partido. En 2006, el PRI fue derrocado una vez más, con Roberto Madrazo Pintado, que perdió en todos los estados y se quedó en tercer lugar, detrás del PAN, que eligió presidente a Felipe Calderón, y del PRD.

El PRI tuvo una importante victoria en las elecciones legislativas de 2009 y volvió a le presidencia en 2012, con Enrique Peña Nieto. Greene e Ibarra (2014) sostienen que el PRI consiguió mantenerse como un partido competitivo después de la derrota gracias a una “estrategia de federalismo”, delegando autoridad desde los líderes nacionales hacia los directorios estatales del partido. Siguen, sin embargo, casos de masacre a estudiantes y acusaciones de vínculos con el narcotráfico.

El Frelimo, rumbo a la independencia y al socialismo

El Frelimo nace luego del comienzo de la lucha por la liberación. Muchos grupos africanos chicos luchaban contra el régimen de Salazar en Portugal e su autoridad colonial en el continente. En los años 1950 la represión a las protestas cívicas fue extremadamente violenta y eso motivó la formación de muchas agrupaciones nacionalistas. Tres de ellas se unieron y formaron la Frente de Liberación de Mozambique en 1962, fortaleciendo mucho la lucha en contra la opresión colonial. Aquel frente es muy distinto tanto ideológica como organizacionalmente de partido que lideró la liberación en 1975 y, dos años después, oficializó su ideología como marxista-leninista. El segundo cambio fundamental ocurrió en 1990, con el surgimiento del multipartidismo y la apertura de la economía. Este último período se va a acercar más de las experiencias del PRI en México.

El Frente fue fundado en el exilio, fuera de Mozambique, por tres organizaciones nacionalistas revolucionarias que querían la liberación del país del dominio portugués: Unión Nacional Democrática de Mozambique (UDENAMO), la Mozambique African National Union (MANU), cuyo nombre era en inglés, y la Unión Africana de Mozambique Independiente (UNAMI). El evento ocurrió en Dar es Salam, capital de la República de Tanganica (hoy en día, Tanzania), independiente del Reino Unido hacía solo siete meses, porque ahí gobernaba el pan-africanista Julius Nyerere, que después ayudaría al Frelimo (Bragança, 1980; Nwafor, 1983).

Eran todas organizaciones muy jóvenes. UDENAMO se formó en 1960 por exiliados del trabajo forzado y de la opresión colonial en la colonia británica Rodesia del Sur (hoy en día, Zimbabue), con el apoyo de la Unión del Pueblo Africano de Zimbabue (ZAPU). MANU fue creada por emigrantes y refugiados mozambiqueños en Tanganica, Zanzibar y Kenia el año siguiente, apoyada por la Unión Social Africana de Tanganica (TANU). También en 1961, UNAMI fue creada en Malawi, bajo la protección del Partido del congreso de Malawi. Aunque Nyerere defendiera que los tres movimientos luchasen juntos, ellos solo se convencieron cuando Eduardo Mondlane fue a Dar es Salam hablar con los respectivos líderes (Bragança, 1980; Nwafor, 1983; Cabaço, 2007).

Mondlane era doctor en Antropología y profesor en la Universidad de Syracuse, en los EEUU, además de consejero en las Naciones Unidas; había sido expulsado de una universidad sudafricana por el régimen del Apartheid y conoció a otros exiliados

africanos anticolonialistas en la Casa de los Estudiantes del Imperio en Lisboa. Fue escogido presidente del frente (Cabaço, 2007; Macagno, 2009). Cuando lo asesinaron en 1970, el Comité Central del Frelimo escogió a Samora Machel como nuevo líder. Machel sería tanto el teórico como el presidente del frente, y el mayor responsable por su conversión al marxismo-leninismo, entrando para la historia como “el padre de la nación” (Macagno, 2009).

Los tres movimientos que compusieron al Frelimo eran originarios de diferentes grupos étnicos y lo único que claramente les conectaba era la lucha anticolonial (García, 2003). No existía una clara ideología además del sentimiento anticolonial y, tal vez, el nacionalismo, y algunos líderes podían estar más preocupados con sus tribus de que con una nación no realmente existía todavía. Una importante división surgió en el seno del Frelimo desde el comienzo de la lucha armada: existía el ala “nacionalista anti-colonial” y el grupo que defendía el socialismo (Macagno, 2009). El vicepresidente del Frelimo, el reverendo Uria Simango, defendía la lucha armada pero era contraria a que la organización escogiera entre capitalismo y socialismo e que presentara la colonización en términos de clase (Bragança, 1980).

La crisis interna tuvo su clímax entre 1966 y 1969 pero la disputa entre las dos alas realmente fue de 1962 hasta 1970 (Bragança y Depelchin, 1986). Entre los nacionalistas africanos estaban Lázaro N’kavandame, Uria Simango y Mateus Gwengere. Ellos querían establecer una nueva clase dirigente nativa, basada en las tribus y regiones, y frecuentemente veían a los blancos como enemigos. Los marxistas, a su vez, como Mondlane, Joaquim Chissano y Marcelino dos Santos, consideraban el simple establecimiento de una nueva clase dirigente como el mantenimiento del sistema de explotación que existía en la colonia, pero con nuevos explotadores. Querían una revolución social, una completa transformación de la sociedad, la construcción de un “nuevo hombre” y la formación de un gobierno de poder popular. Además, estaban en contra de la idea racialista de “negritud” y del tribalismo, considerando que gente de distintos orígenes étnicos, religiosos y regionales podrían ser parte del nuevo país socialista (Nwafor, 1983; García, 2003). El propio Samora Machel dijo que quería “matar a la tribu para que la nación naciera” (Macagno, 2003). Los que querían solamente una independencia formal y se oponían al marxismo-leninismo fueron considerados como reaccionarios, traidores infiltrados y “nuevos exploradores” (Bragança, 1980).

El coronel Sérgio Vieira, uno de los líderes del Frelimo y uno de los principales responsables por el desarrollo del concepto del “Nuevo hombre” en Mozambique, consideraba que la lengua portuguesa tenía un rol geoestratégico en la formación de la nación mozambiqueña. Mientras el portugués era enseñado en todas las escuelas nacionalizadas, las lenguas étnicas locales eran vistas como sospechosas, como un tributo a la tribu, como enemigas de la unidad nacional (Matusse, 1999). Sérgio Vieira estaba totalmente en contra de integrar a los jefes tradicionales al gobierno, porque en el período colonial ellos eran “gobernadores indirectos”, mediadores entre la metrópolis y el pueblo local, siguiendo lo que fue aplicado en las colonias británicas y era sostenido por antropólogos como Malinowski (Macagno, 2003).

Mondlane fue reelecto presidente del frente en julio de 1968, pero, en febrero de 1969, un día después de defender que Frelimo se transformara en un partido de vanguardia marxista-leninista, la Policía Internacional y de Defensa del Estado (PIDE) portuguesa lo asesinó con una bomba (Bragança, 1980). El crimen radicalizó el debate de la “cuestión racial”. Mientras el grupo de Uria Simango no confiaba en la minoría blanca que entró en Frelimo en la lucha anticolonial, los seguidores de Mondlane consideraban la razalización “reaccionaria” (Macagno, 2009).

Además, los líderes marxistas consideraron el asesinato de Mondlane por la policía política PIDE como producto de la lucha entre las dos alas dentro del Frelimo. Asimismo, promovieron un expurgo de los miembros asociados al tribalismo, pasando el Frelimo de la fase “nacional democrática” comenzada en 1962 para la “popular democrática” a partir de 1969 (García, 2003). Como vicepresidente, Uria Simango sería el sustituto de Mondlane, pero, debido a la lucha interna en Frelimo en que él lideraba el grupo contrario a los marxistas, pronto nominaron Samora Machel y Marcelino dos Santos para componer con él un Consejo Presidencial triple (Chichava, 2010).

En noviembre de 1969, el Comité Ejecutivo del Frelimo suspendió Simango por un panfleto que él publicó criticando a la organización. En mayo de 1970, Samora Machel asumió sólo la presidencia, con Marcelino dos Santos como el nuevo vice presidente, y expulsó a Simango (García, 2003; Chichava, 2010). Simango se quejaba que intentaron matarlo y que Mondlane y otros líderes sureños excluyeron y mataron miembros del Frelimo del norte del río Save. Dijo que pretendían matarlo y a otros miembros de la provincia Sofala – Silvério Nungo, Mariano Natsinhe y Samuel Dhlakama – bajo acusación por la muerte de Mondlane (Chichava, 2010). De hecho, Simango fue fusilado, condenado no solo por participación en el complot para matar

Mondlane como también por apoyo a la conspiración separatista de Lázaro N’Kavandame² (Macagno, 2009; Chichava, 2010). N’Kavandame y Gwengere también fueron considerados partícipes de la conspiración contra Mondlane (Nwafor, 1983).

A pesar de que el Frelimo operaba principalmente en el Norte, sus principales líderes venían del Sur³, lo que hizo Michel Cahen⁴ definir al movimiento como “esencialmente una coalición de cuadros del extremo sur con una masa guerrillera del extremo norte”. Además, el discurso de unidad nacional y anti-tribalismo convencía más a la gente en el Sur de que en otras regiones. Asimismo, no sorprende que el movimiento guerrillero Resistencia Nacional Mozambiqueña (Renamo), principal rival del Frelimo, que surgió en 1976 aproximadamente, consiguió apoyo significativo en el centro de país, mismo considerándose que era “ampliamente coercitivo” el reclutamiento de los miembros de Renamo (Carbone, 2005).

Liderada por Afonso Dhlakama, Renamo acusaba el Frelimo de perjudicar a los grupos étnicos en el centro del país. La mayoría de sus apoyadores era del grupo étnico *nadau*, que vive principalmente en el centro del país, mientras el Frelimo, como fue dicho, tenía apoyo principalmente en el norte y en el sur (Macagno, 2003). Nacida como movimiento contra-revolucionario apoyado por la élite que gobernaba Rodesia – pasando a tener el apoyo del régimen de *apartheid* en Sudáfrica cuando Rodesia conquistó su liberación como República de Zimbabue en 1980 (Macagno, 2009) –, Renamo mejoró su reputación internacional de bandidos armados – como el Frelimo se refería a ella antes del multipartidismo – adoptando argumentos de identidad etnicistas (Macagno, 2003). En la región central de Mozambique, las guerrillas de Renamo consiguieron establecer lazos con las comunidades locales, como defensor de las reglas tradicionales, de las creencias religiosas y de las comunidades rurales, especialmente las

² Lázaro N’Kavandame, un comerciante maconde, era miembro del Comité Central desde el inicio de la lucha armada y presidente de su provincia, Cabo Delgado, en el Norte. En 1968, N’Kavandame conspiró para declarar la independencia solo de Cabo Delgado. Con espíritu tribalista, a su grupo no le gustaba el liderazgo de Mondlane, que no solo era de otro grupo étnico sino también era casado con una estadounidense blanca. Mondlane nació en la provincia de Gaza, en el Sur, donde la mayoría étnica es de los changanes, y el Frelimo era acusado de ser un partido de dominación changane. Acusado de oportunismo y traición, N’Kavandame fue expulsado del Frelimo, preso y, después, fusilado (Bragança, 1980; Nwafor, 1983; García, 2003; Macagno, 2009; Chichava, 2010).

³ Sus tres primeros presidentes, Eduardo Mondlane, Samora Machel y Joaquim Chissano, eran todos originarios de la provincia sureña de Gaza. Con el multipartidismo, el Frelimo siempre fue hegemónica ahí, con más de 90% de los votos. La memoria de la violencia de la Renamo en la guerra civil generó una aversión a ella y a todos los grupos opositores en la provincia, los cuales tampoco consiguen hacer campaña ahí (Brito, 2015). Hubo ataques masivos a apoyadores del opositorista Movimiento Democrático de Mozambique (MDM) en septiembre de 2014 y la policía nada hizo (Hanlon, 2014).

⁴ Cahen, Michel (1998). “Dhlakama é maningue nice!” An atypical former guerrilla in the Mozambican electoral campaign”. *Transformation*, 35: 1-48. *Apud* Carbone (2005).

no sureñas (Carbone, 2005). Macagno (2003) observa que la estrategia de Renamo fue eficiente debido al “jacobinismo homogeneizador” del Frelimo. Éste intentó atenuar ese imagen parando de atacar al tribalismo, pero mantuvo el discurso de “unidad nacional” los ataques al regionalismo, y tribu y región son dos categorías evidentemente muy íntimamente relacionadas (Macagno, 2003).

El Frelimo adoptó el marxismo-leninismo como la ideología oficial tanto de la organización como del propio país e pasó a denominarse no más como un frente, sino como un partido de vanguardia, el Partido Frelimo. Como o analiza Carbone (2005, p. 424), “la noción leninista de partido único de vanguardia, con membrecía restricta y primado del partido sobre el Estado, implica la decisión de eliminar (y reprimir) las organizaciones políticas de oposición”.

Además, “las políticas socioeconómicas y agrícolas centralmente planeadas y colectivistas” adoptadas por el Frelimo también tenían consecuencias sociales, como la impopularidad en muchas áreas rurales, como aquellas donde la Renamo prosperaba. Como observa Carbone (2005, p. 424-425), eso era particularmente evidente en provincias de las regiones Centro y Centro-Norte: Sofala⁵, Manica, Zambezia, Tete y Nampula, y aquellas políticas incluían “sistemático privilegio para los sectores urbanos e industriales” a través de subsidios combinados con la “modernización” forzada para las comunidades rurales y “reasantamientos forzados direccionados al poblamiento colectivo”, además de los ataques a instituciones tradicionales ya anteriormente mencionados. Había también la nacionalización de la tierra y de la propiedad urbana, antes pertenecientes a especuladores de tierra, y de toda propiedad alquilada, para derribar la incipiente burguesía nacional, que el partido consideraba como explotadores locales emergentes (Nwafor, 1983).

Sonia Kruks⁶, citada por Macagno (2009), sostiene que, aunque los postulados del marxismo-leninismo sólo estuviesen explícitamente explicados y sistemáticamente formulados en el III Congreso del Frelimo, en 1977, ya existiría un “socialismo tácito” en el frente especialmente desde 1968. La manera como dicha autora explica el proceso

⁵ Chichava (2010) subraya que Sofala es históricamente considerada como políticamente hostil al Frelimo. Hasta 2004, Sofala fue siempre donde la Renamo tuvo su mejor resultado electoral en el país: 77% en 1994, 71% en 1999 y 65% en 2004. En 2009, cuando el Frelimo ganó la elección en todo el país, Sofala fue donde el partido ganó por menor margen de votos: 51%. Entre las cinco ciudades donde la Renamo ganó las elecciones de 2003 para intendente, la única que se mantuvo controlada por este partido tras las elecciones locales de 2008 fue Beira, la capital de Sofala.

⁶ KRUKS, Sonia (1987). “From Nationalism to Marxism: The Ideological History of FRELIMO, 1962-1977” In: Irving Leonard Markovitz (ed.) *Studies in Power and Class in Africa*. New York, Oxford University Press.

de conversión del Frelimo de un frente nacionalista a un partido marxista-leninista rechaza a los argumentos “anticomunistas” que afirman que la “opción marxista” del Frelimo se debió a su dependencia de la Unión Soviética o de China (Macagno, 2009).⁷ De hecho, en el primer Congreso del Frelimo, en septiembre de 1964, el enemigo ya estaba definido en términos de clase, lo que queda evidente en la tarea formalmente documentada de “poner un fin a la explotación del hombre por el hombre”, utilizando la famosa expresión del “Capital” de Karl Marx. Como Samora Machel defendía, el enemigo era el sistema “colonial fascista” y no el pueblo portugués, que también era víctima de la opresión fascista. La primera escuela marxista también fue inaugurada en enero de 1974, tres años antes del III Congreso (Bragança, 1980; Nwafor, 1983).

Vaz (2012) sostiene que el Partido Frelimo que nació en el tercer Congreso en 1977 y que adoptó el marxismo-leninismo como ideología es una nueva organización, que no debe ser vista como continuación del frente de liberación creado en 1962, que era compuesto por muchas personas diferentes unidas por el objetivo de ser independiente de Portugal. El autor observa que el propio partido proclamaba que había nacido en 1977, pero después vieron como estratégico relacionar su organización a la lucha por independencia, que era positivamente evaluada. Macagno (2009), por otro lado, cita Michel Cahen, que, en su investigación pionera⁸, considera que el socialismo del Frelimo no era real, sino una ficción ideológica, antes mismo de la apertura de la economía a los mercados. En contraste con el discurso radical de Samora Machel, existiría una continuidad estructural desde los tiempos coloniales, especialmente en relación a la dependencia de Mozambique en relación a Sudáfrica.

Sin embargo, la represión a la oposición, sí, era seguramente real. El estalinismo del presidente Samora Machel en el comienzo de los años 1980 implementó un “ataque político y organizacional” para derrotar definitivamente al “enemigo interno”. En 1983, la pena capital comenzó a ser aplicada a aquellos “que desafían a la seguridad del pueblo y del Estado”; fue realizada en Maputo una demostración de apoyo a la ley de azote, mientras la Corte Popular Revolucionaria condenaba públicamente seis personas al fusilamiento; la llamada “Operación Producción” expulsó de las ciudades miles de personas juzgadas como improductivas y las envió al Norte (Macagno, 2009).

⁷ Por otro lado, García (2003) sostiene que Mondlane solo comenzó a aceptar una tendencia ideológica al marxismo en 1969 – lo que sería explícitamente aceptado en el III congreso en 1977 – y que antes el Frelimo era solamente una fuerza de liberación, no una organización comunista, y que el apoyo de la Fundación Ford al frente era una evidencia de esto.

⁸ CAHEN, Michel. (1985), “État et pouvoir populaire dans le Mozambique indépendant”. *Politique Africaine*, 19: 36-60.

El Frelimo post comunista

La caída del muro de Berlín significó no solo el fin del régimen de partido único y del marxismo-leninismo como política del Estado, sino también la apertura a la economía de mercado donde la membresía a la Frelimo y, particularmente, la ocupación de alta posición jerárquica son la llave para el enriquecimiento como la nueva burguesía.

Samora Machel murió en 1986, en un accidente aéreo supuestamente causado por el régimen del *apartheid*, que también apoyaba a la Renamo en su lucha contra el Frelimo. Meses antes, el gobierno mozambiqueño negoció con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial tomó a préstamo 45 millones de dólares en el comienzo de 1985. En el V Congreso del Frelimo, en julio de 1989, el partido abandonó al marxismo como ideología oficial. En los años 1980, el país sufrió cambios profundos, como el fin de la guerra civil. La promulgación de la nueva constitución y la implementación de la democracia multipartidaria, además de reformas socioeconómicas apoyadas por el FMI y el Banco Mundial (Macagno, 2009).

El fin de la guerra civil y el comienzo de la democracia multipartidaria fueron implementados con el Acuerdo General de Paz firmado en Roma, en 1992, por el presidente Joaquim Chissano – el sucesor de Machel en el liderazgo del Frelimo – y el jefe de la Renamo, Afonso Dhlakama. Como subraya Carbone (2005, p. 426), fue un “acuerdo elitista entre los líderes máximos del Frelimo y de la Renamo”, que excluyó todas las oposiciones no armadas y también ignoró a la mayoría de los mozambiqueños, consultados por el gobierno, la cual había expresado no querer el fin del régimen de partido único. Además, el déficit democrático siempre fue grave y la abstención, de acuerdo con Brito *et al.* (2015), creció y llegó a los 70%.

Como observa Manning (2008), el suceso de la transformación de un movimiento rebelde guerrillero como la Renamo en un partido político se debió en grande parte a la intervención de los donantes internacionales y de las Naciones Unidas durante la transición política, financiando las nuevas actividades pacíficas e institucionales de la organización. Sin embargo, como Afonso Dhlakama concentra el poder dentro del partido de forma personalista y autoritaria, éste no se desarrolló organizacionalmente. Carbone (2005) sostiene que el subdesarrollo político y administrativo de la Renamo, que jamás fue más que una organización militar influyente, contrasta con la estructura

superior del Frelimo y la experiencia de 20 años en el gobierno, que le dan enorme ventaja desde las primeras elecciones.

Como el pasó a necesitar votos, comenzó a mirar hacia grupos a quienes no le gustaba, “como los líderes tradicionales y las comunidades religiosas, y mismo los empresarios”, anunciando su intención de “congregar mozambiqueños de todas las clases y estratos”. Chissano, que fue el presidente desde la muerte de Machel en 1986 (hasta 2005), ganó las elecciones presidenciales de 1994 y 1999 con la mayoría absoluta de votos, con respectivamente 53% y 52% de las preferencias.

Las “negociaciones informales y personalizadas” que Chissano había promovido con el líder de la Renamo durante la transición fueron paralizadas en su segundo mandato como presidente: “Chissano salió del modelo de consenso inter-liderazgos, rechazando la idea de que el gobierno necesitaba en consenso de Dhlakama a cerca de cuestiones en que el último insistía en participar del proceso de toma de decisiones.” (Carbone, 2005: 437).

En 2002, Chissano fue substituido por Armando Guebuza como secretario general del Frelimo en un proceso institucional decidido por una asamblea de líderes partidarios – y no solo por Chissano – y formalmente aprobado por el congreso partidario (Carbone, 2005).⁹ Guebuza revitalizó las bases del Frelimo y el aparato partidario en todo el país (Brito, 2008; Chichava, 2010). Su intención declarada era eliminar toda la oposición política, buscando una ultra-hegemonía (Chichava, 2010). Él atrayó a líderes locales, religiosos, comunitarios, curanderos y otros, capturando las bases de la Renamo (Pereira y Nhanale, 2014). En 2004, con Guebuza como su candidato, la ventaja del el Frelimo sobre los adversarios creció: el partido obtuvo el 63% de los votos para la presidencial nacional. Un incremento similar pasó con los escaños en el Legislativo (Carbone, 2005). Después del suceso electoral de 2004, el Frelimo se volvió todavía menos receptivo a las demandas de la Renamo (Brito, 2008).

La hegemonía del Frelimo creció con el tiempo. Ocurrió una debilitación de la Renamo, que no se desarrolló como partido, manteniendo su naturaleza centralizada y personalizada de autoridad interna y falta de política local, mientras Frelimo “utilizó sus cargos para hacer incursiones sobre el electorado de la Renamo, forneciendo el desarrollo económico y el clientelismo que la Renamo no podía” (Manning, 2008: 43).

⁹ “[...] la nominación fue producida por la Comissão, y entonces fue formalmente endosada por el Comité Central y después aprobada por el Congreso. Guebuza fue por tanto seleccionado de una manera ampliamente consensual y disciplinada, pero explícitamente vertical y no democrática.” (Carbone, 2005: 428).

Además, existe el problema de fraude y desigualdad de condiciones entre los competidores, que ocurrió en las elecciones de 1999, 2004, 2009 y 2014 (Carbone, 2005; Brito, 2008, 2009 y 2015; Hanlon, 2009 y 2014). Hanlon (2009, p. 5) describe que funcionarios retrasaron la emisión de documentos de partidos de oposición y en algunos sitios no reconocieron a los delegados de estos partidos en los centros electorales. Según Hanlon (2009), miles de funcionarios en los centros de votación (de un total de 90 mil) consideraban que su lealtad era, arriba todo, al partido y no a las elecciones libres, y llenaron las urnas con votos para el Frelimo o ilegalmente invalidaron votos para la oposición, o dejaron que colegas lo hicieran. Hanlon (2014) describe las diferentes pruebas de que fueron dados votos falsos al Frelimo, además del uso de tinta para invalidar votos en la oposición, y dice también que él fue acusado de utilizar las ventajas de partido gobernante todavía más en 2014 que en 2009, regalando a los electores no solo remeras como bicicletas, además de Guebuza haber utilizado sus deslucamientos como presidente para pedir votos para su candidato, Filipe Nyusi.

Como observa Hanlon (2009), en un Estado como Mozambique, donde existe un partido dominante, la superposición entre partido y Estado no puede ser evitada. De hecho, Carbone (2005: 421-4) afirma que el sistema político de Mozambique “todavía se caracteriza por una relación ambigua entre el partido en el gobierno y el aparato estatal, una grande centralización de poder, una corrupción cada vez más desenfadada, y una débil independencia del Legislativo, de los medios y del Judiciario”. Carbone (2005: 428-430) observa que existe una separación formal entre el Estado y las estructuras partidarias, establecido en 1990 y 1991, pero, como la mayoría de los funcionarios es compuesta por miembros del Frelimo, herencia de dos décadas de unipartidismo, dicha separación es en gran parte artificial, con las estructuras estatal y partidaria siendo paralelas y no sobrepuestas.

En un país donde un partido altamente jerárquico que controla casi todas las decisiones y que abre su economía a los mercados privados, el resultado no podría ser muy diferente del diagnóstico de Brito (2008, p. 7): “La mayoría de la burguesía ascendente viene del Frelimo y del liderazgo del Estado en varios niveles y depende ampliamente de estas conexiones políticas para tener acceso a recursos y obtener contratos.”

Como observa Kopecký (2012: 270), en su investigación sobre el Este europeo, esta simbiosis entre partido y el Estado es típica de países post-comunistas, con elevada

corrupción y clientelismo. El partido no se “avergüenza” de explotar los recursos del Estado para su propia ventaja, en una práctica de *rent-seeking*.

La intolerancia entre los partidos y la mezcla de fraude y violencia también son típicos de muchos países de África subsaariana, especialmente de los salidos de la guerra civil, como explican Pereira y Nhanale (2014, p. 22):

Como el régimen del primer presidente de Mozambique, Samora Machel M., forzó al asentamiento, a los campos de reeducación, el cárcel, la tortura y asesinato se mantuvieron como herramientas finales de competencia política. Algunas de estas herramientas políticas continuaron, a través de los regímenes del segundo e tercer presidentes, Joaquim A. Chissano y Armando E. Guebuza. [...] Para muchos Ndaw, Sena, Makwa y otros grupos marginalizados de la región centro y norte de Mozambique, tratase de una lucha contra la dominación política y económica de los grupos represivos de la élite Shangana y Maconde (sur-norte) desde la independencia. Para muchos, la élite Shangana y Maconde, sin embargo, es la defensa de sus beneficios económicos y vive, como resultado de su participación en la guerra de liberación contra los grupos que eran fuertes aliados del colonialismo, de los regímenes Ian Smith y del apartheid. Para todos, es una suma cero, todo-o-nada [...].

Sin embargo, las elecciones de 2014 trajeron cambios significativos que significan una ruptura en la senda de creciente hegemonía del Frelimo bajo el comando de Guebuza. El presidente fue sustituido por Filipe Nyusi, lo que puede significar un nuevo perfil de liderazgo, ya que el poder intrapartidario es extremadamente concentrado. Como observan Pereira y Nhanale (2014), esta elección marcó el surgimiento de un nuevo liderazgo del Frelimo, que resulta de la transición generacional de los “libertadores de la patria”, de los “ex-combatientes de la liberación”, para las generaciones más jóvenes.

Además, la Renamo volvió a las actividades violentas en 2013 y boicoteó las elecciones locales. Después de un acuerdo con el gobierno que le daba una parte importante de los miembros de la Comisión Nacional Electoral, la Renamo volvió a participar electoralmente, pero no se desarmó, tornándose el único partido armado en las elecciones (Hanlon, 2014). Asimismo, la Renamo presionó a los electores en el centro y el norte a votar en ella, no consiguiendo votos más limpios de los que recibe el partido dominante. El Movimiento Democrático de Mozambique (MDM), disidencia de la Renamo liderada por Daviz Simango (expulso de la Renamo en 2008 e hijo del ex vicepresidente del Frelimo Uria Simango), que en 2009 apareció como una “tercera vía” mozambiqueña y posible nuevo líder de la oposición, tuvo un débil desempeño en 2014. La posición del Frelimo de partido dominante, por tanto, está amenazada por la inestabilidad de un posible retorno a la guerra civil y por el control de la Renamo de

parte del territorio mozambiqueño. Como observa Catel-Branco (2015), la Renamo, que previsiblemente no aceptó como legal su derrota, inicialmente exigió nuevas elecciones, después amenazó dividir al país proclamando la República Democrática del Centro-Norte de Mozambique, y finalmente reivindica mayor autonomía para las provincias, con los gobernadores siendo indicados por las asambleas legislativas locales, de modo de poder reducir el poder del Frelimo donde ella tiene más votos.

Las tres ondas de dos partidos dominantes

El Frelimo tuvo tres fases bastante distintas, muchos consideran que en la primera – la de la lucha anticolonial - era *de facto* otra organización, y solo la última de ellas – tras el fin del marxismo-leninismo – incorporó la democracia electoral, de modo demasadamente imperfecto, al estilo de lo que el PRI ha hecho a lo largo de su existencia. A pesar de considerarse a menudo los antecesores del PRI como el mismo partido, los cambios fueron más allá de los propios nombres. El PRN, el PRV y el PRI constituyen, también, tres fases distintas – el callismo, el cardenismo, y la estabilidad partidocéntrica. El Frelimo es el partido dominante en Mozambique hace 25 años en un escenario electoral. La tercera fase del PRI, con ese mismo status, duró 54 años. ¿Tendrá el Frelimo tres décadas más?

Sin embargo, otras diferencias importantes se ven en el largo período del PRI como partido dominante en el México y la actualidad de Mozambique, aunque el modelo del país africano se pueda estar acercando al latinoamericano. Mientras el PRI consiguió, por mucho tiempo, dominar la política en todos los estados mexicanos, teniendo todos los gobernadores estatales del país por seis décadas – mismo en la fracaso histórico de 2000 el partido mantuvo 60% de los gobiernos estatales y jamás perdió en nueve de ellos –, y esto fue lo que posibilitó su retorno triunfal tras dos duras derrotas (Greene e Ibarra, 2014), el Frelimo solo dominó todo el territorio mozambiqueño recientemente, en 2009, siendo todavía más débil en la región central del país, particularmente en la provincia de Sofala.

A pesar del proyecto de formación de un país y de su formación como partido uniendo a grupos de diferente etnias, existen regiones donde todavía suele tener mucho más dificultad de penetrar, que eran las dominadas por la Renamo u otras organizaciones. En México, el PRI, a su vez, como observa Paolino (2009), no es débil en ninguna parte, mientras el PAN no es competitivo en el Sur y el PRD era solo la tercera fuerza en el Norte (Paolino, 2009). La ventaja del Frelimo sobre los adversarios

aumentó a partir del comienzo del siglo XXI, especialmente después que Guebuza se tornó en secretario general del partido y el presidente de la República, pero se redujo de nuevo cuando la Renamo volvió a utilizar la violencia.

Los dos partidos tienen liderazgos nacionales altamente jerarquizados, pero una diferencia siempre fue importante: mientras el presidente priista tenía muchos poderes durante sus seis años de mandato apenas (después del fin del callismo, por supuesto), los secretarios generales del Frelimo se mantienen por dos mandatos, o diez años. Además, el PRI fortaleció sus secciones subnacionales a partir de fines de los 80, lo que no pasó en Mozambique.

El dominio de los dos partidos, según la literatura especializada y los observadores internacionales, se debe mucho a los controles que ellos ejercen sobre los procesos electorales, con muchas denuncias de casos de fraude y violencia contra la oposición¹⁰, y también del acceso a los bienes fornecidos clientelísticamente. La mezcla de partido y Estado, con el acceso informal a oportunidades de lucro y trabajo a partir de su vínculo al partido aproxima los dos casos nacionales, aunque esto puede estar más débil en México tras las reformas neoliberales de Salinas. La falta de acceso de la oposición a estos mismos bienes da al partido dominante una larga ventaja.

Además del clientelismo y del fraude, existe todavía otro elemento de fortaleza del PRI y del Frelimo, que no depende de ideología, la cual ya no es realmente una diferencia significativa en relación a la oposición en ninguno de los dos países. A pesar de los profundos cambios ideológicos y programáticos, ambos los partidos construyen una historia imaginada que les legitima vinculada a sus respectivas revoluciones – aunque los líderes-empresarios del Frelimo en nada se parezcan a la lucha anticolonial y que Salinas o Peña Nieto no defiendan nada parecido a la reforma agraria. Como explica Yaffé en su estudio sobre el Frente Amplio uruguayo:

[...] existe también una dimensión actitudinal de la institucionalización: a medida que un partido se institucionaliza sus miembros y sus adherentes (también sus electores duros) generan un índole de fuerte vínculo afectivo con la organización; el partido a que pertenecen o apoyan pasa a tener un valor específico, importa por sí mismo, con relativa independencia de las transformaciones que experimente a lo largo del tiempo. Esto es lo que los especialistas denominan “infusión de valor”, un fenómeno por el cual se infunde valor al partido como institución que adquiere y genera identidad. Los miembros y adherentes se sienten parte de una comunidad y una tradición política que es el partido mismo, su estructura, su trayectoria, sus símbolos. La infusión de valor es un proceso de fortalecimiento identitario del partido (YAFFÉ, 2005: 102-103).

¹⁰ En Mozambique, la Renamo aparentemente consigue hacer algo semejante en las provincias donde tiene más fuerza.

Estas dos experiencias (pachequismo y dictadura) dieron lugar a una epopeya, de tono fuertemente épico o heroico, de enfrentamiento al poder tiránico, con una larga lista de mártires que configuraron para el Frente Amplio una tradición propia del tipo de aquellas que habían cuñado en el siglo XIX los partidos tradicionales. Todo esto generó una especial mística frenteamplista, un componente emotivo y simbólico que cuando es convocado agrega cohesión a la fuerza política, reforzando el sentimiento de pertenencia y de unidad sobre la diversidad. [...] Estos elementos no tienen que ver con factores ideológicos, no programáticos ni organizativos, sino que son puramente afectivos (YAFFÉ, 2002: 173).

Además del fraude, del clientelismo y de la violencia, el Frelimo siempre se benefició, como observan Pereira y Nhanale (2014), de valores vinculados al ethos militar y liderazgo fuerte, que fueron construidos en la lucha por la liberación y en la guerra civil. La declaración, para la investigación liderada por Brito (2014), de una trabajadora del comercio en la ciudad de Manjacaze, en la provincia de Gaza, principal reducto del Frelimo, muestra claramente que la deficiencia de Yaffé se aplica:

Aquí la gente es fiel al partido porque es un sitio histórico. Somos los fundadores y dueños de este país. De aquí salió Mondlane. De otro lado, en Chokwé, Samora. ¿Ves aquí adelante? Es la casa del gran héroe, el primer gobernador de aquí, Matavel. Sin embargo, como puedes ver, no tenemos nada. ¿Es esto una estrada? Aquí cerca no tenemos siquiera energía, mientras hasta mismo en Macuacua, que está lejos, hay energía. ¿Qué se puede hacer? (Brito, 2014, p. 21)

Asimismo, el Frelimo todavía se presenta como el partido de la liberación, mientras el PRI, aunque con otro nombre, sigue siendo el Partido de la Revolución Mexicana, y también del cardenismo. Por otro lado, para los electores que no se encantan con estas lindas historias, un cambio de papeletas o prácticas de *stick and carrot* suelen compensar en la mayoría de los casos.

Referencias

- ALTMANN, Werner (2001). *México e Cuba: Revolução, nacionalismo, política externa*. São Leopoldo: Unisinos.
- BRAGANÇA, Aquino de (1980). "O marxismo de Samora". *Três Continentes*, n. 3, septiembre.
- ____; DEPELCHIN, Jacques (1986). "Da idealização da Frelimo à compreensão da história de Moçambique". *Estudos Moçambicanos*, 5/6, p. 29-52.
- "From the idealization of Frelimo to the understanding of the recent history of Mozambique." *African Journal of Political Economy*, vol.1, n.1, p. 162-180.
- BRITO, Luis de (2009). "Uma análise preliminar das eleições de 2009". *IDeIAS*, n. 22, noviembre.

- ___ (2008). “Uma nota sobre voto, abstenção e fraude em Moçambique”. *Discussion paper*, IESE, n. 4, septiembre.
- ___ (ed.) (2015). “Crônicas de uma eleição falhada: Moçambique, outubro de 2014”. *Relatório de Invetigação nº 1*. Maputo: IESE.
- CABAÇO, José Luís de Oliveira (2007). *Moçambique: identidades, colonialismo e libertação* [disertación de doctorado em Antropología Social]. São Paulo: Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo.
- CARBONE, Giovanni M. (2005). “Continuidade na renovação? Ten Years of Multiparty Politics in Mozambique: Roots, Evolution and Stabilisation of the Frelimo-Renamo Party System.” *The Journal of Modern African Studies*, vol. 43, n. 3, septiembre, p. 417-442.
- CASTEL-BRANCO (2015). “Autonomia local: entre descentralização populista do autoritarismo e o desenvolvimento da cidadania democrática? Reflexões soltas.” Paper presentado en la mesa redonda “O debate da descentralização em Moçambique”. Maputo, 9 de abril.
- CHICHAVA, Sérgio (2010). “Movimento Democrático de Moçambique: uma nova força política na democracia moçambicana?”. *Cadernos IESE*, n. 2, agosto.
- FUSER, Igor (1995). *México em transe*. São Paulo: Scritta.
- GARCIA, Francisco Miguel Gouveia Pinto Proença (2003). *Análise Global de Uma Guerra (Moçambique 1964 - 1974)*. Lisboa: Prefácio Editora.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1965). *La democracia en México*. México: Ediciones Era.
- GREENE, Kenneth F. y IBARRA-RUEDA, Hector (2014). “Mexico’s Institutional Revolutionary Party: Reform and resurgence.” In: BUTLER, Anthony (ed). *Remaking the ANC: Party change in South Africa and the Global South*.
- HANLON, Joseph (ed.) (2009). *Mozambique political process bulletin*, n. 43, noviembre. Maputo: CIP y AWEPA.
- ___ (ed.) (2014). *Boletim sobre o processo político em Moçambique*, n. 56, diciembre. Maputo: CIP y AWEPA.
- KOPECKÝ, Petr (2012). “Political Parties and the State in Post-Communist Europe: The Nature of Symbiosis.” *Journal of Communist Studies and Transition Politics*, vol. 22, n. 3, septiembre, p. 251-273.
- MACAGNO, Lorenzo (2003). “Política e cultura no Moçambique pós-socialista”. *Novos Estudos CEBRAP*, n. 67, noviembre, p. 75-89
- ___ (2009). “Fragmentos de uma imaginação nacional.” *RBCS*, vol. 24 n. 70, junio.
- MACAMO, Elísio (2012). “Aquino de Bragança, estudos africanos e interdisciplinaridade”. In: CRUZ E SILVA, Teresa; BORGES COELHO, João Paulo; SOUTO, Amélia Neves de (orgs.). *Como fazer ciências sociais e humanas em África: Questões Epistemológicas, Metodológicas, Teóricas e Políticas*. Dakar: CODESRIA, p. 63-74.
- MANNING, Carrie (2008). *The Making of Democrats: Elections and Party Development in Postwar Bosnia, El Salvador, and Mozambique*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

- MATUSSE, Renato (1999). “Moçambique ou Mozambique? Um olhar sobre falsas prescrições oftálmicas.” *Travessias*, n. 1, p. 183-200.
- NWAFOR, Azinna (1983). “FRELIMO and Socialism in Mozambique.” *Contemporary Marxism*, n. 7, p. 28-68.
- PAOLINO, Philip (2009). “La posición del PRI en la política mexicana.” *Política y gobierno*, vol. 16, n. 2, enero.
- PEREIRA, João G. G. y NHANALE, Ernesto (2014). *As eleições gerais de 2014 em Moçambique: Análise de questões fundamentais*. Joanesburgo: Open Society.
- POZAS, Ricardo (2006). “El Maximato: El partido del hombre fuerte, 1929-1934”. *Estudios de História Moderna y Contemporânea de México*, vol. 9.
- REIS, Guilherme Simões (2012). “The Political-Ideological Path of Frelimo in Mozambique, from 1962 to 2012”. Paper presentado en el XXII Congreso Mundial de Ciencia Política, en Madrid.
- RIBEIRO, Gustavo Cezar (2012). “Anticolonialismo e comunismo no contexto ‘lusófono’ da década de 60”. *Relatório OPLOP*, n. 10.
- VAZ, Egídio (2012). “Partido Frelimo entrou na estratégia política da sobrevivência.” *Canalmoz*, 16 de febrero. Entrevistado por Borges Nhamirre y Matias Guente.
- YAFFÉ, Jaime (2002). La izquierda uruguaya (1985-2000): Programa moderado, identidad tradicionalizada. In: PINTO, Céli Regina Jardim; SANTOS, André Marengo dos (Org.). *Partidos do Cone Sul: Novos ângulos de pesquisa*. Río de Janeiro: Fundação Konrad Adenauer, 2002.
- ___ (2005). *Al centro y adentro: La renovación de la izquierda y el triunfo del Frente Amplio en Uruguay*. Montevideo: Librería Linardi y Risso.